



El grupo Bocanada representando «Ahí va Viviana».

MUSICA



Bocanada, o el ritmo del dolor

VÍCTOR BURELL

Bocanada es uno de esos grupos que siempre dicen algo.

«Ahí va Viviana» es una explosión a caballo entre el amor y la muerte, la aproximación y la violencia, la necesidad y el desencanto; por eso hiere al tiempo que penetra.

Desde el funcionalismo del escenario hasta la aparente linealidad del vestuario, todos son exponentes de que nada queda al albur, estando la totalidad sujeta a la trepidación de un ritmo constructivo-destructivo que desborda desde el comienzo.

Hay excesivas imágenes como para poder desencantarse por la pureza lineal de la danza, de ahí que Bocanada recrea, como en otras ocasiones, un panorama

teatral en el que el baile es un elemento más, usado con la seriedad de un trabajo difícil en el que las piezas encajan como una locura que si posee humor es un humor macabro.

«Viviana» o se contempla como un ejercicio donde la violencia irrumpie o es «vivida» como un imposible acercamiento de los seres, cuando todavía las necesidades son de fusión.

El mundo no ha variado de épica interna, pero la vida sí ha variado su curso.

Bocanada ha realizado un ejercicio duro, absolutamente libre y sin convenciones, donde todo encaja con la naturalidad de lo necesario. Como Legaza, afirma que «la dureza no evita la sensibilidad», sino que a mi juicio la subraya con el análisis del dolor.

